

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

¿Nunca fuimos posmodernos? transformaciones en los objetos, sujetos y sus relaciones en el capitalismo posindustrial.

Rodriguez, Cecilia.

Cita:

Rodriguez, Cecilia (2019). *¿Nunca fuimos posmodernos? transformaciones en los objetos, sujetos y sus relaciones en el capitalismo posindustrial. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/911>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Kpv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿NUNCA FUIMOS POSMODERNOS? TRANSFORMACIONES EN LOS OBJETOS, SUJETOS Y SUS RELACIONES EN EL CAPITALISMO POSINDUSTRIAL

Rodriguez, Cecilia
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La gran transformación del capitalismo de su modo industrial a uno nuevo, posindustrial, financiero y globalizado, produjo cambios significativos en las cualidades de los objetos: en tanto todo lo material se volvió obsoleto, los objetos se virtualizaron y entraron en un sistema globalizado de flujos que se mueven permanentemente; volviéndose, así, inasibles. El ejemplo paradigmático de estas transformaciones cualitativas de los objetos son las nuevas TICS, que atraviesan todos los órdenes de la vida y, en ese sentido, redefinen la producción misma de subjetividades: nuestras percepciones, sensaciones, pensamientos y modos de vinculación intersubjetiva están cambiando. Ante este escenario, en el que tanto los objetos como los sujetos se habrían modificado radicalmente, proponemos retomar la conceptualización que Piaget efectuó de la dialéctica respecto de los objetos, los sujetos (individuales y colectivos) y sus transformaciones mutuas para pensar sus aplicaciones contemporáneas a través de una comparación con el desarrollo teórico de Bruno Latour, un autor posmoderno que también reflexiona acerca de las relaciones sujeto-objeto. Sostenemos que los objetos, los sujetos y las formas que adoptan sus relaciones hayan mutado sus cualidades en la sociedad de la información posindustrial no implica una necesaria ruptura con la teoría moderna del desarrollo del conocimiento piagetiana.

Palabras clave

Capitalismo postindustrial - Constructivismo Epistemológico - Teoría de los objetos - Posmodernidad

ABSTRACT

WE WERE NEVER POSTMODERN? TRANSFORMATIONS IN THE OBJECTS, SUBJECTS AND THEIR RELATIONS IN THE POSINDUSTRIAL CAPITALISM

The great transformation of capitalism from its industrial mode to a new, post-industrial, financial and globalized one, produced significant changes in the qualities of objects: while everything material became obsolete, objects were virtualized and entered a globalized system of flows that move permanently; turning, well, ungraspable. The paradigmatic example of these qualitative transformations of objects are the new ICTs, which go through all the orders of life and, in that sense, redefine the very produc-

tion of subjectivities: our perceptions, sensations, thoughts and modes of intersubjective bonding are changing. Given this scenario, in which both objects and subjects would have changed radically, we propose to return to Piaget's conceptualization of dialectics with respect to objects, subjects (individual and collective) and their mutual transformations to think about their contemporary applications to Through a comparison with the theoretical development of Bruno Latour, a postmodern author who also reflects on subject-object relationships. We argue that objects, subjects and forms that adopt their relationships have mutated their qualities in the post-industrial information society does not imply a necessary break with the modern theory of the development of Piagetian knowledge.

Key words

Post-industrial capitalism - Epistemological Constructivism - Theory of objects - Postmodernity

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos realizar un recorrido a través de las continuidades y posibles rupturas de la epistemología constructivista piagetiana en el capitalismo posindustrial posmoderno, puesto que en esta aparentemente tanto los objetos como los sujetos se habrían modificado radicalmente.

Nos enfocaremos especialmente en lo que atañe a la conceptualización que Piaget efectúa de la dialéctica respecto de los objetos, los sujetos (individuales y colectivos) y sus transformaciones mutuas, con el objetivo de pensar sus aplicaciones contemporáneas. Por último, a través de una comparación con el desarrollo teórico de Bruno Latour, un autor posmoderno que también reflexiona acerca de las relaciones sujeto-objeto, intentaremos pensar sobre lo planteado en primer término. Así, la estrategia que adoptaremos en este trabajo será la de un estudio teórico clásico (León y Montero, 2007)

Las preguntas que guiarán nuestra investigación son: ¿Cuáles son los cambios específicos en el capitalismo posindustrial posmoderno en términos de construcción de conocimiento? ¿Cómo y por qué han cambiado los objetos en este contexto? ¿De qué manera las subjetividades contemporáneas también se transforman en tanto están en relación con las nuevas TICS? ¿Podemos pensar en transformaciones solo a nivel individual o también a

nivel colectivo, especialmente en lo que atañe a la vida social y las relaciones de poder? A raíz de estas modificaciones tanto en los sujetos como en los objetos, ¿asistimos a una ruptura o a una continuidad en lo que respecta a la teoría moderna piagetiana del desarrollo del conocimiento?

Nuestra hipótesis consiste en sostener que efectivamente existen modificaciones de los objetos, los sujetos y sus relaciones, aunque esto no implica una ruptura radical con la conceptualización de la epistemología constructivista piagetiana: las mutaciones serían solo cualitativas y de forma, y no esenciales.

Consideramos que la importancia de este problema radica en las formas de producción de conocimiento en el capitalismo posindustrial, en tanto es un problema epistemológico central con consecuencias arborescentes no solo para el pensamiento científico en particular, en tanto afecta sus modos posibles de transformar el mundo, sino también para las subjetividades en particular en tanto se insertan en un contexto de crecientes metamorfosis en múltiples ordenes de la vida.

La cognición y el conocimiento en la era del capitalismo posindustrial

En las últimas décadas del siglo XX se desencadenó un proceso tan descomunal como vertiginoso: la mutación del capitalismo de su modo de acumulación industrial y productivo a una nueva forma, posindustrial, financiera y globalizada, conocida bajo el nombre englobador de Sociedad de la Información (Castells, 2002).

A partir de la crisis de 1973, con el triunfo del patrón dólar sobre el patrón oro, el capitalismo comenzó su metamorfosis irreversible hacia una creciente globalización de las economías, que derribó la hegemonía moderna de los estados-nación interventores. Los Estados nación, si bien no desaparecen, si transfieren su soberanía al mercado global. Ya no son los actores protagónicos del desarrollo capitalista mundial: se diluyen en el capitalismo financiero globalizado que ahora instala un nuevo imperio soberano (Hardt y Negri, 2002). Desfondados los Estados y destituidas las instituciones modernas, los mercados triunfan en todos los órdenes de la vida. Su abrigo discursivo está provisto por la bandera –presuntamente- blanca de las doctrinas neoliberales que se presentan a sí mismas como superadoras de toda ideología, de toda intervención estatal, de todo control.

Las consecuencias son múltiples. Se quebrantaron las instituciones estatales vía privatización de los espacios y servicios públicos. Se desactivaron los modos modernos de representación, acción y movilización política. El capital, ahora eminentemente financiero, alcanzó niveles de concentración, fusión y centralización inéditos en la historia del capitalismo y terminó pariendo un puñado de empresas transnacionales monopólicas que automatizaron y robotizaron diversos sectores productivos y de servicios. Como los robots no necesitan salarios, ni previsión y seguridad social, ni alimentos, la destrucción del empleo asalariado se disparó: disminuyeron los salarios promedio y la masa de desempleados (el gran ejército de reserva) se volvió masiva.

Desregulación, privatización, precarización, desigualdad son solo algunas de las múltiples flores negras que crecen como enredaderas y tapizan el jardín libre y global.

El nuevo estado de situación: objetos indóciles, TICS y otros modos de inteligencia

Con el divorcio de la esfera productiva-material de la financiera-abstracta el capital se metamorfosea hacia una forma virtual, fluida. Todo lo sólido se desvanece en el aire, y lo material se vuelve obsoleto: el dinero, y otras cosas materiales, entran en el sendero de la virtualización. Con la financiarización de la economía global, la rentabilidad ya no ancla en la propiedad de los medios de producción, sino en la apropiación del control de los bienes simbólicos: ya no importa el poseer, tener, guardar, acumular, sino acceder (Lash, 2005).

Ahora soberano e imperial, el capital financiero puede operar mediante movimientos especulativos sin estar atado ni al financiamiento de ninguna inversión productiva ni a otro tipo de control: las rígidas fronteras nacionales modernas se disuelven, posibilitando así un sistema globalizado de flujos, que se mueven incesantemente. Todo lo que pueda moverse se mueve y, si no puede, se lo virtualiza o se lo desfonda para que pueda moverse igual: dinero, capital, personas migrantes, datos, informaciones, tecnología, signos. Esencialmente: objetos que han cambiado en sus cualidades y en su devenir. Como si fueran un líquido (Bauman, 1999), se desplazan fácilmente, son inasibles, no se cristalizan en el espacio ni en el tiempo, no es posible tenerlos ni detenerlos en su permanente fluir que parece ser eterno, no tener principio ni fin.

Son objetos indóciles (Lash, 2005) que escapan al control de los sujetos, de los Estados, de los marcos regulatorios, escabulléndose a través de las redes globales. Televisión por cable, telecomunicaciones satelitales, radio, internet a través de computadoras, teléfonos, heladeras y hasta casas inteligentes, comercio digital, videos juegos en línea, redes sociales... Las (aun) llamadas “nuevas” tecnologías de la información y la comunicación (TICS), objetos indóciles por excelencia, son solidarias con la economía financiera global y la institución de la sociedad de la información.

En la medida en que estas nuevas TICS se entrecruzan entre si y atraviesan todos los órdenes de la vida –al punto en que parecen impregnarlo todo dada la variedad de sus posibles usos-, se las puede considerar como tecnologías universales (Benveniste, 2002) que redefinen la producción misma de subjetividades.

Las subjetividades contemporáneas se ven afectadas por las tecnologías (...) y por los nuevos modos que inauguran de entender y vivenciar los límites espacio-temporales. En la coyuntura del capitalismo posindustrial, esas mutaciones están llegando muy lejos, al punto de redefinir radicalmente al ser humano, la naturaleza, la vida” (Sibilia, 2005:68).

Bolter (1984) llama “tecnologías de definición” a aquellas que son capaces de producir cambios irreversibles en la subjetivi-

dad de una época: el arado en la antigüedad, el reloj en el medioevo europeo, el motor a vapor moderno, las computadoras e internet en la posmodernidad.

La mutación pareciese ser un fenómeno que no solo está ocurriendo en la esfera de los objetos. Atañe también a los sujetos de conocimiento: Smart-artefactos que nos conocen –nuestras rutinas, nuestras necesidades, y hasta nuestro ritmo cardíaco– más que nosotros mismos, el buscador de google sabe más que nuestro psicoanalista sobre lo que nos apena y nos excita, los drones inteligentes hipercapaces de reconocer (y aniquilar) “actitudes violentas” no solo de un ser humano en una guerra en el medio del desierto en medio oriente, sino también en manifestaciones en Wall Street nos vuelve sujetos políticos desmovilizados y temerosos de nuestra conducta en los espacios públicos, y el hecho de que hasta podemos elegir el color de ojos y la probabilidad de desarrollar cáncer de nuestros hijos a través de las tecnologías genéticas nos obliga a repensar si efectivamente podemos dar por perimida a la idea (y la practica) de la eugenesia.

Todas estas “tecnologías cognitivas” (Pierre Levy, 2004) producen modificaciones en los marcos cognitivos con los que interpretamos lo que acontece: en tanto artefactos de mediación de lo real transforman las subjetividades, los vínculos con los demás, la percepción del mundo, los lenguajes, los modos de transmisión de conocimiento, las formas de actividad política (Fernández Salazar, 2016).

Según Perkins (2001), existen efectos con la tecnología y de la tecnología. Los primeros refieren a la ampliación de las capacidades cognoscitivas de los usuarios mientras utilizan la tecnología (gafas de realidad aumentada, buscadores de google que funcionan como una memoria externa y producen el efecto de relajar la memoria, en tanto el sujeto sabe que la información que necesita esta online Salazar en libro). Los segundos, por su parte, refieren a las transformaciones cognitivas que se dan a consecuencia de la interacción con la tecnología “lo que se aprende no subsiste solo en la mente del que aprende, sino también en el ordenamiento del entorno y es genuino aprendizaje pese a eso” (2001: 48).

En relación a este aspecto, la cognición, el conocimiento y la inteligencia humanos no existen de forma exclusiva en la mente de una persona, sino que se encuentran distribuidos en objetos, individuos, artefactos y herramientas y la relación entre ellos (Hutchins,1995): el conocimiento y la cognición que permiten que un avión despegue, vuele y aterrice no ancla únicamente en el cerebro del piloto, sino que se necesita de múltiples técnicos, computadoras, lenguajes, dispositivos de telecomunicaciones, artefactos que operen simultáneamente antes, durante y después del vuelo. En esta “red constructiva de conocimiento”, la cognición no es algo que se posea, sino que se ejecuta: es una praxis en la que interactúan múltiples sujetos y medios tanto simbólicos como físicos, dentro de las condiciones de posibilidad de un entorno específico y a la vez dinámica y permanente-

mente construido (Fernández Salazar, 2016: 48).

Para Han (2012), efectivamente estamos asistiendo a un cambio de paradigma que se deriva de la revolución digital, en tanto la irrupción de las nuevas TICs en general, y los medios digitales en particular, determinan nuestras percepciones, sensaciones, pensamientos y modos de vinculación intersubjetiva. Una de las consecuencias más significativas es la emergencia de un nuevo tipo de masa social, alejada de la noción de masa moderna movilizadora y articulada en torno a la lógica productiva de los Estados nación, que el autor denomina “el enjambre digital”, conformada por individuos aislados que no comparten un espíritu de cuerpo y que, pese a la hipercomunicación entre los miembros, no es coherente.

Acciardi, Freijo y Osés (2009) en su análisis de las modalidades interactivas grupales mediadas por nuevas tecnologías (como videojuegos en línea), encuentran que los usuarios manifiestan un comportamiento complejo que no es susceptible de ser pensado con las categorías teóricas de la psicología de grupos preexistentes. La inteligencia de estos grupos de *gamers* puede pensarse como una inteligencia de enjambre: una forma de interacción entre miembros simples que se autorganizan

Siempre de acuerdo con los autores, en términos de inteligencia artificial, “inteligencia de enjambre” refiere a una forma de interacción entre agentes simples que actúan de forma descentralizada y se auto organizan a alta velocidad, que da como resultado el alcance de un logro que es más que la suma de acciones individuales (colección de miembros autónomos). Así, logran objetivos que de otro modo serían irrealizables.

Asimismo señalan que una de los rasgos más destacables en relación a esta inteligencia de enjambre es que en ella da cuenta de una lógica que sería el nodo central de las potencialidades de la red: la ausencia de liderazgo/poder centralizado.

En este sentido, en la sociedad de la información la modalidad del poder habría cambiado:

“En tiempos de Foucault el poder aspiraba a una capilarización cada vez más profunda del control, que emanaba de cierta hegemonía, llámese estado, discurso científico, medicina, etc. Quizás a la manera marxista, el modo de organización del que ha surgido internet y sobre el que continúa moviéndose, sea una reacción a estas pretensiones centralizadoras. La descentralización sobre la que se ha hecho posible incluso la globalización del mundo, se observa también en estos juegos (...). En las sociedades disciplinares que analizó Foucault, el poder estaba centralizado en estados nacionales y desde ahí se capilarizaba. En la sociedad de la información, el poder esta descentralizado, distribuido en una nueva topología que sigue una lógica de red (...). Nadie controla lo que se publica en la blogosfera hoy, solo hay grandes organizadores de los cuales google es sin dudas el ganador de la época, pero ya no control. De hecho, la estructura misma de esta topología dificulta el control centralizado. Las grietas por donde puede colarse información-poder hoy son innumerables están prácticamente al alcance de todo el mundo”

(Acciardi, Freijo y Osés, 2009: 50-51)

En este sentido, ni Google posee el conocimiento, ni cada uno de nosotros lo posee: existe más allá de lo corpóreo, es una red, una trama hecha de nodos interconectados.

Sobre el poder y el control en las sociedades de la información

Esta cualidad de entramado descentralizado y jerárquico de la cognición humana es aplicable también al poder mismo, que no por haber mutado en sus formas, ha dejado de existir. Si “nadie” (en un sentido concreto, corpóreo, real en un sentido somático, propio del control disciplinar biopolítico de Estados industriales) nos controla: ¿podemos entonces pensar que a los miembros de los enjambres como iguales? ¿Podemos sostener que google “solo es un gran organizador”?

Deleuze (1999) sostiene que las sociedades disciplinadoras fueron reemplazadas por las sociedades de control, en las que si bien ya no existe una pretensión centralizadora, eso no quiere decir que el poder ya no exista. El capitalismo posindustrial ha encontrado un modo más eficiente que el panóptico moderno para controlarnos: el autocontrol, facilitado por las nuevas TICs y por un afán afiebrado de entregar toda la información existente sobre nosotros mismos.

En la medida en que constantemente entregamos de forma deliberada nuestros datos a través de los dispositivos inteligentes y los entramados infinitos de las redes sociales, erigimos un yo cuantificado (Lupton, 2014). En la medida en que cada búsqueda en google queda registrada en la red y que cada paso que damos deja huellas digitales fácilmente rastreables, el lugar del Big Brother es ocupado por el Big Data (Han, 2012): por *motus proprio*, entregamos información sobre dónde estamos, qué comemos, quiénes son nuestros amigos, qué compramos, cuáles son nuestras ideas políticas, cuáles son nuestros secretos más inconfesables.

Todos los artefactos inteligentes que nos rodean porque voluntariamente así lo decidimos nos inducen a una autoexploración. Llevando los teléfonos móviles como extensiones de nuestros propios cuerpos a absolutamente todos lados, también acarreamos con nosotros (*en* nosotros) el trabajo: ya no podemos escapar de él y, en nuestro permanente estado de fusión con las nuevas TICs nos explotamos voluntariamente a nosotros mismos (Ibid, 2012).

Todas estas transformaciones cualitativas en los objetos, los sujetos (individuales y colectivos) y las relaciones existentes entre sí que se han dado en el capitalismo postindustrial nos conducen a plantearnos si han cambiado también las formas de conocer: ¿asistimos acaso a una ruptura esencial o a más bien a una continuidad con alteraciones cualitativas en lo que respecta a la teoría moderna del desarrollo del conocimiento piagetiana? A continuación, intentaremos pensar este problema en términos comparativos, haciendo uso de algunos elementos teóricos desarrollados Bruno Latour, un autor posmoderno que también

piensa las relaciones sujeto-objeto en línea con el postestructuralismo y forma parte de la tendencia teórica de la “muerte del sujeto” en la medida en que niega la distinción de sujetos y objetos y sostiene que el organismo de los sujetos individuales ya no es la referencia privilegiada de la subjetividad sino solo un elemento más de un entramado de relaciones no materiales, abstractas (Narciandi, 2009).

De acuerdo con Latour (1991), la modernidad se caracteriza por sostener un pensamiento esquemático y dualista que dificultaría la comprensión del mismo mundo contemporáneo: La piedra basal que instituye el edificio del pensamiento moderno sería la “gran división” indiscutible entre lo subjetivo y lo objetivo, que se constituyó en torno a tres garantías centrales: la noción de trascendencia (el objeto –y la naturaleza, la ciencia, la tecnología, los “hechos objetivos”- tiene una naturaleza trascendente en tanto su ser esta más allá de sí mismo: es universal; como existe “desde siempre” y “siempre estuvo ahí”, su ontología no es una construcción de los sujetos. Por lo tanto, como los objetos no se construyen, se descubren), la noción de inmanencia (los sujetos y sus constructos, la sociedad y el estado, son inmanentes en tanto existen en sí: pueden construirse a sí mismos, de forma cultural, de forma artificial) y la noción de la aseguración de la separación rígida entre la trascendencia de los objetos y la inmanencia de los sujetos.

Latour sostiene que esta separación rígida y dual es mítica: nunca existió. En primer lugar, porque la naturaleza, la ciencia, los objetos, los hechos y las teorías también son inmanentes en tanto son constructos que no son universales porque solo tienen una validez temporal (y espacial) acotada: hasta la revolución copernicana, el geocentrismo imperaba en la Europa medieval y la tierra era el centro del universo. En segundo lugar, porque los sujetos individuales y colectivos, si bien son inmanentes en el instante mismo de su construcción, luego se cristalizan de un modo trascendente: las sociedades duran en el tiempo, y algunas hasta se imponen sobre otras en el espacio. Por lo tanto, la separación rígida entre inmanencia de los objetos y trascendencia de los sujetos se derriba, y ambas categorías se entrecruzan: existen cuasi objetos y cuasi sujetos que no pueden ser clasificados según la “gran división”. Estas dos entidades, humanas y no humanas, se asocian entre sí, se entretrejen y proliferan en una trama creciente en la que se vuelven indiferenciables: lo humano y lo no-humano confluyen en colectivos de seres híbridos. Estos monstruos híbridos, más fuertes que la adaptación evolutiva, más lúcidos que nuestros médicos, más atentos que nuestros psicólogos, más informados que los porteros de nuestros edificios, nuestras parejas, los periodistas de la televisión, no son ya objetos puros, inmanentes: son trascendentes, son casi humanos, pero no: son no-humanos realmente existentes.

En la medida en que ellos se hibridizan, nosotros, los si-humanos, también lo hacemos: nos aferramos a comportamientos estables que nos tranquilizan en lo individual (volver con una ex pareja, pasear al perro cada noche a través del mismo recorrido,

comprar la misma marca de cerveza) y en lo colectivo (votar como en un eterno retorno a la misma coalición, resistir a políticas gubernamentales represivas y movilizar adhesiones con las mismas estrategias que ya han fracasado en el pasado, instituir “escuelas”, “corrientes de pensamiento” que cristalizan y reproducen las mismas nociones, las mismas ideas, las mismas preguntas) y, si bien estamos vivos en la posibilidad de una (de y re) construcción permanente, al mismo tiempo también somos trascendentes en tanto, como mero ejemplo, instituímos (y reproducimos) entidades permanentes, que nos vuelven inmanente, llamadas ciencia moderna, institución matrimonial monogamia, o estado-nación.

Estas dos entidades, humanas y no humanas, se asocian entre sí, se entretajan y proliferan en una trama creciente en la que se vuelven indiferenciables: lo humano y lo no-humano confluyen en colectivos de seres híbridos: los “cuasi objetos” y los “cuasi sujetos” que difícilmente puedan ser clasificados según la “gran división”. existencia de un “trabajo de mediación” a través del cual los humanos y no-humanos en tanto actantes [i] entramados en una red (teoría de la red de actores), deben entrar necesariamente en una traducción^[ii] que es llevada a cabo por mediadores.

“La trama”, como en el cuento de Borges, parece no tener principio ni final, y parece no estar sometida a ningún control: los eventos, las cosas, los sujetos, parecen estar diferenciadas por fronteras difusas y móviles, parecen escapar de nuestras manos (y de nuestros esquemas de conocimiento): parecen inclasificables, inasibles, casi impensables, casi inefables.

Este es, según Latour, el punto ciego del andamiaje conceptual moderno: se vuelve “invisible, impensable” la existencia de esta mediación en la trama. En una discusión explícita tanto con los modernos, como con los posmodernos, se inscribe en una “no modernidad”: sostiene que justamente en este brote^[iii] de seres híbridos es donde encontramos el rasgo más esencial, la “roca viva” y a la vez el mayor problema de la modernidad.

En este sentido, según Latour, nunca hemos sido modernos porque el pensamiento categórico dual inmanencia de los sujetos-trascendencia de los objetos nunca nos funcionó: siempre hemos creado esos cuasi-objetos siempre hemos estado en construcción permanente y a la vez cristalizada. Vivimos en un punto intermedio entre los dos polos: en un “tercer reino”, que es mediador, que no es de pura inmanencia ni pura trascendencia.

En este “tercer reino mediador” en donde conviven cuasi objetos y cuasi sujetos de Latour resuena el constructivismo dialéctico piagetiano en tanto postula que el conocimiento no nace ni del objeto de conocimiento ni del sujeto cognoscente: tiene su génesis en el proceso dialéctico de interacción entre ambos, consistente en la mutua modificación, a la manera de un feedback continuo, entre ambos

A través de acciones coordinadas primero entre sí y luego con los objetos (a los que, de esta manera, se les da unidad) los sujetos organizamos la realidad. Organizar la realidad es es-

tablecer relaciones entre los objetos de diferentes formas que, de manera independiente a sus contenidos, a su vez, también se coordinan entre sí para generar operaciones que son la génesis de las estructuras lógicas constitutivas del pensamiento científico. De este modo, el sujeto (haciendo uso de estructuras asimiladoras no preexistentes, sino construidas en función de las necesidades de la acción) acciona sobre el objeto nuevo para así integrarlo cognoscitivamente (asimilarlo) a esquemas de acción; que le permitirán repetir activamente a la misma, reproduciéndola ante situaciones nuevas derivadas de la interacción con el medio.

No podemos, pues, concebir a los objetos como algo externo, ajeno, al sujeto mismo que los utiliza: en tanto son internalizados (Piaget, 1971) por los sujetos, forman con ellos un todo indisoluble en el momento de la praxis.

En este sentido, el pensamiento de Latour no puede prescindir de una de las versiones del constructivismo psicológico que el propio autor en cuestión ha criticado expresamente: la teoría del desarrollo de Piaget en tanto “la vía más prometedora para una teoría no moderna del sujeto” es considerarlo como “el resultado de todo un proceso de desarrollo filio, onto e historiogenético que, sin embargo, sigue teniendo al organismo individual como marco de referencia” (Nariciandi, 2009: 132)

El andamiaje teórico piagetiano, en un sentido *avant la lettre*, intuye la crítica a la modernidad de Latour al sostener que siempre hemos transformado a los objetos y ellos siempre nos han transformado a nosotros: La criogenética que nos obliga a repensar los modos en que concebimos el tiempo, la vida y la muerte; ruedas y radios que se instituyen como extensiones de nuestros pies y nuestros oídos modificando nuestro modo de percibir, de vivir, el mundo; imprentas capaces de llevar nuestra palabra a cada rincón del extremo del mundo, relojes que ordenan y reorganizan nuestra categoría de tiempo, impresoras de alimentos y rotación trienal de la tierra que posibilitan una producción alimenticia a niveles masivos y apps que reconocen nuestros rostros mejor que un compañero de la secundaria.

Conclusiones

La gran transformación del capitalismo de su modo industrial a uno nuevo, posindustrial, financiero y globalizado produjo cambios significativos en las cualidades de los objetos: en tanto todo lo material se volvió obsoleto, los objetos se virtualizaron y entraron en un sistema globalizado de flujos que se mueven permanentemente volviéndose así inasibles, indóciles.

El ejemplo paradigmático de estas transformaciones cualitativas de los objetos son las nuevas TICs, que atraviesan todos los órdenes de la vida y, en ese sentido, redefinen la producción misma de subjetividades. En ese sentido, la metamorfosis no solo están ocurriendo en la esfera de los objetos, sino también en la de los sujetos: nuestras percepciones, sensaciones, pensamientos y modos de vinculación intersubjetiva están cambiando. Que los objetos, los sujetos y las formas que adoptan sus rela-

ciones hayan mutado sus cualidades en la sociedad de la información posindustrial no implica una necesaria ruptura con la teoría moderna del desarrollo del conocimiento piagetiana.

Al comparar a la misma con los aportes teóricos de Latour, encontramos que ambos se inscriben más bien en una línea de continuidad: en tanto no existen objetos ni sujetos “puros”, sino que los primeros pueden humanizarse (cuasi objetos) y los segundos cosificarse (cuasi sujetos), no encontramos una radical ruptura con el construccionismo de la psicología y epistemología genética.

En este sentido, por último, a la luz de la reflexión respecto de vigencia la teoría piagetiana, el posmodernismo latouriano que, sin embargo sigue inscribiéndose en continuidad con el construccionismo, nos incita a hacernos su misma pregunta pero de un modo inverso: ¿es posible que más bien nunca hayamos sido posmodernos? ¿es posible que el pensamiento moderno no tenga como piedra basal a la separación tajante entre objetos y sujetos que sostiene Latour, sino más bien a la relación dialéctica, de feedback continuo y mutuo, entre ambos; que se inscribe en un entorno histórico y cultural tal como sostiene la epistemología genética desde hace más de 70 años?

NOTAS

[i] Por oposición a “actores”, que denotaría un “ser persona”, “actante” pretende ser un término “neutral” que pueda englobar a todas las entidades, humanas, no humanas y discursivas, que actúen y dialoguen en un colectivo que se inscribe en una red.

[ii] Traducción se entiende como el complejo entramado de negociaciones, persuasiones, combinaciones discursivas, compromisos, o incluso violencias a través de las cuales un actante “mediador” consigue la adhesión de otros.

[iii] Tan incontrolable como invisible a las categorías modernas dicotómicas objeto-sujeto: las categorías mismas del pensamiento dual que pretendían controlarlos y clasificarlos, habrían sido las causales de su proliferación invisible, “clandestina”, hasta el presente.

BIBLIOGRAFÍA

Acciardi, M., Freijoo, F., Osés, M. (2009). “Las interacciones grupales mediadas por tecnología. Análisis de los grupos “First Person Shooter” en *Memorias de XVI Jornadas de Investigación*, Facultad de Psicología UBA, 5to encuentro de Investigación en Psicología del Mercosur, P.441, Buenos Aires.

Bauman, Z. *Modernidad líquida* (1999). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Benbenaste, N. (2002) *La tecnología contemporánea, tecnología computacional. Ciencia, tecnología y política*. Buenos Aires: Eudeba.

Bolter, J.D. (1984). *Turing's man*. Nueva York: Simon y Schuster.

Castells, M. (2002). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.

Deleuze, G. (1999). “Posdata sobre las sociedades de control”, en *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial Altamira.

Fernández Zalazar, D. (2016). *Del Entretenimiento al Conocimiento. Aproximaciones Sobre la Lectura en la Actualidad*. Buenos Aires: Engranajes de la Cultura.

Fernández Zalazar, D. y Neri, C. (2008). *Telarañas de conocimiento. Educando en tiempos de la Web 2.0*. Buenos Aires: Libros y Bytes.

Han, B. (2012) *La sociedad del cansancio*. Buenos Aires: Herder.

Hardt, M. y Negri, A. (2002) *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Hutchins, E. (1995). “How a cockpit remembers its speeds”. *Cognitive Science*, 19(3), 265–288.

Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.

Latour, B (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

Lévy, P., “Inteligencia colectiva : por una antropología del ciberespacio,” Biblioteca digital Juan Comas, consulta 10 de noviembre de 2018, recuperado de <http://bdjc.ia.unam.mx/items/show/45>

Lupton, D. (2014). Self tracking modes: Reflexing Self-Monitoring and Data Practices. consulta 10 de noviembre de 2018, recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2534211

Narciandi, J. (2009). “¿Sujetos o “actantes”?” El constructivismo de Latour y la Psicología Constructivista. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*. 4(10).

Perkins, D. (2001). La persona-más: una visión distribuida del pensamiento y el aprendizaje en Salomon, G. (comp) *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Piaget, J. (1971). *Psicología y epistemología*. La epistemología Genética, Introducción, puntos 1,2 y 3. Barcelona: Ariel.

Salomon, G. (2001). *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.